

N.º 3 diciembre 2016

# POÉTICAS

*Revista de Estudios Literarios*



# POÉTICAS

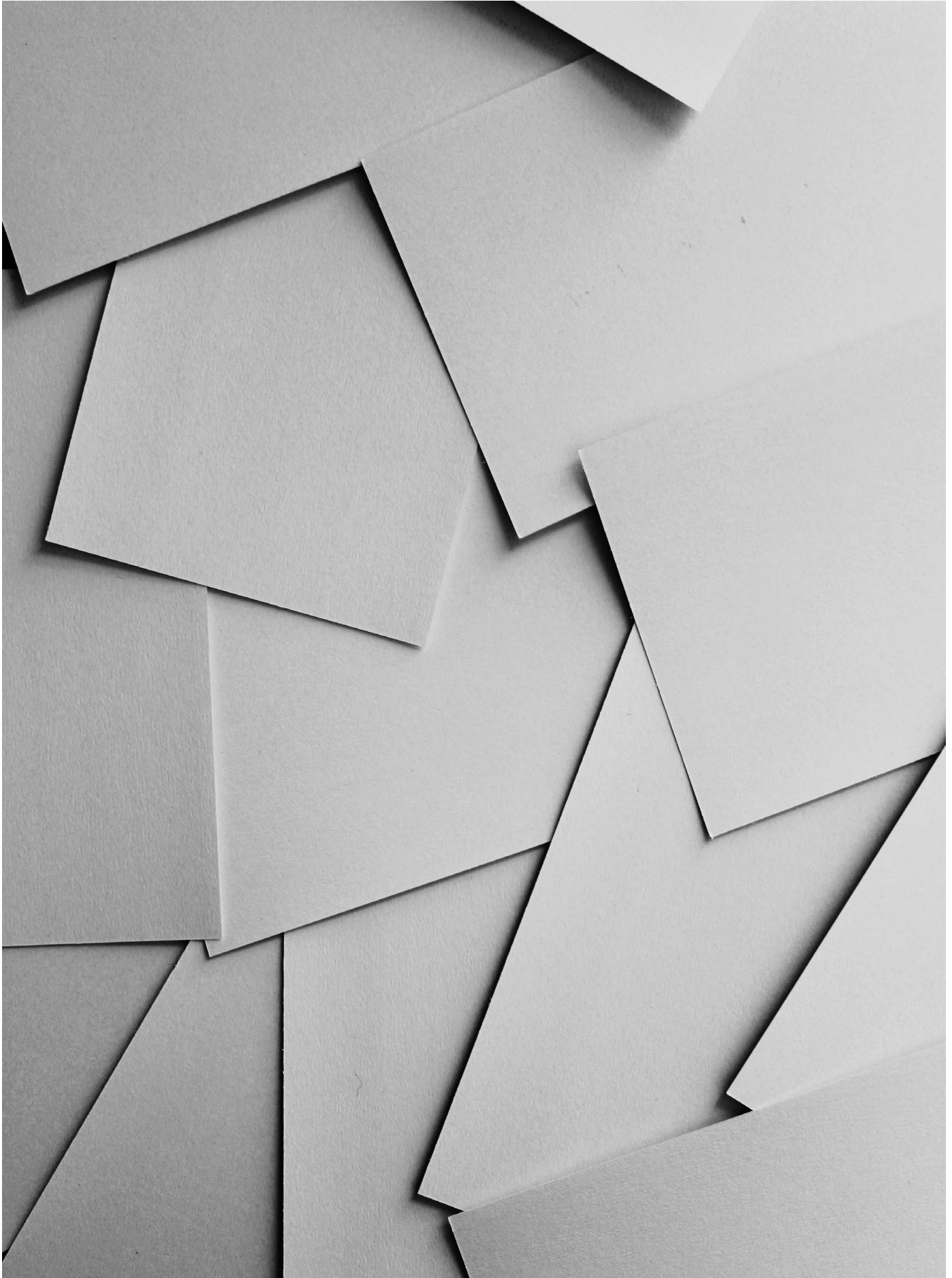
*Revista de Estudios Literarios*



## ÍNDICE

*Págs.*

[ESTUDIOS]		[ENTREVISTA]	
Manuel Apodaca Valdez		Santiago Espinosa	
MAQROLL EL GAVIERO	5	137 PAUL MULDOON	
Verónica Leuci		[POEMAS]	
HUMOR Y POESÍA	31	147 RICHARD BLANCO	
[ARTÍCULOS]		[RESEÑAS]	
Nicolás Fernández-Medina		José Angel Araguz	
REALITY, IDEALISM, AND THE		155 TRAVELERS AID SOCIETY	
SUBJECT/OBJECT DIVIDE	59	Raúl Vallejo	
Alessandro Ghignoli		159 DE ARTES Y OFICIOS	
LA LENGUA PERFORMATIVA DE		José Enrique Martínez	
LLANOS GÓMEZ MENÉNDEZ	85	165 POESÍA SOY YO	
Antonia Tatiana Torres Agüero		Mabel Cuesta	
LA NACIÓN EVOCADA	101	171 SOBRESALTO AL VACÍO	
María Gracia Rodríguez Fernández		Normas de publicación /	
EL USO DE LA INTERTEXTUALIDAD		175 Publication guidelines	
EN WYSTAN HUGH AUDEN		183 Orden de suscripción	
Y JAIME GIL DE BIEDMA	119		



Blanco, María Elena

*Sobresalto al vacío*

Mago Editores, Santiago de Chile.

## SOBRESALTO AL VACÍO

Mabel Cuesta

Universidad de Houston

mcuesta@uh.edu

*Habiendo un hablar, ¿por qué el escribir?* De esta modo nos interrogó el siglo atrás María Zambrano. Y al intentar responder a ese aparente absurdo mayor que sería la escritura, nos habló de una sucesión de batallas. La primera sería la que acontece entre el hablante y ese «momento» que intenta atrapar a través de una realización material y efímera a la que llamamos «palabra» —contienda perdida pues el «momento» jamás puede re-

tenerse. Y la segunda, pues no es otra que la pelea más terca, allí cuando desde la imposibilidad de hacer fijo lo vivido, sucede la escritura.

Dar acuse de recibo a este libro de la poeta cubana María Elena Blanco es parcialmente relatar algunas de esas batallas. Asistir a ellas con el placer del *voyeur* desfachatado a quien no interesa más que el consumo hirviente de ese narcótico que sería la lectura. Admitir junto a

la poeta que nos desvela su proceso, que cada uno de los más de cincuenta textos que componen el volumen son justo eso: una pequeña lidia entre ella y su realidad y que no nos importa presenciar su derrota continua, esa que también según Zambra, contiene la escritura *per se*. Escribimos porque no podemos resistir la tentación de recoger la realidad. María Elena Blanco escribe porque no puede resistir la urgencia de exponer una realidad sobrepasada y retenida, ya se sabe, gracias a la tensión de su escritura.

Y aunque es un acto cotidiano, en este caso merece atención en tanto acontecimiento. Si por una parte admitimos con la filósofa española que toda palabra tendrá ahora en el escribir distinta función; ya que no estará al servicio del momento opresor; y no servirá para justificarnos ante el ataque de lo momentáneo, sino que, partiendo del centro de nuestro ser en recogimiento, irá a defendernos ante la totalidad de los momentos, ante la totalidad de las circunstancias, ante la vida íntegra; lo que en el caso de Blanco resulta excepcional es que no solo

nos abre la puerta a su altercado con la palabra, sino que va dejando rastros muy visibles de él.

Las siete partes en que aparece el libro dividido: Sobresalto al vacío, Horror Vacui-Escenas Indias, Escaladas, Parábolas, Lecciones de olvido, *Tombeaux* y Espirales, son una suerte de sucesión de asaltos en donde viajes, ciudades, personas, diosas, exilios, regresos, olvidos, artes poéticas y muertes perviven; tal y como indica el título de una de las partes, en forma de espiral.

Al leer y releer esta colección se verifica lo que hemos sabido desde siempre los lectores de María Elena Blanco: es una poeta erudita. No sólo porque así lo atestigua quien se acerque a su casi una decena de libros de poesía y a sus libros y artículos de tono ensayístico y a sus enormes traducciones desde el francés y el inglés; sino porque con *Sobresalto al vacío* se consagra. Así lo confirma otro consagrado, el chileno Raúl Zurita cuando desde la contraportada convoca: «Simplemente maestro, de un vuelo mayor, son muy pocos los libros de poesía, son muy pocos los poemas, son muy pocos los poetas que pueden exhibir la

alucinada maestría, la hondura, la vastedad de los registros y formas de Sobresalto al vacío (...)».

Interesa destacar más que un poema o un estilo exacto (ya quedó implícita y explícitamente sugerido que el libro es estéticamente inestable, que los registros varían, que la espiral abunda y que lo vasto prevalece) las líneas de pensamiento que se reiteran a lo largo del volumen. Una de ellas sería la figura de la diosa sacada de su habitual ámbito mítico para ponerla en crisis al hacerla contextualizar con una realidad desgarrada y concreta: la del exilio.

El poema «Diosas en exilio», dedicado a la recién fallecida Nivaria Tejera es sin duda el referente exacto que ahora salta. Desde un proceso de extrañamiento y comunión, el texto es capaz de recoger ese instante en donde se presiente a la joven Blanco, exiliada también, intentado reconstruir la historia literaria sesgada a la que pertenece mientras peregrina buscando a Tejera por las calles de París. Diosas las dos, no responden a otro altar que no sea el de una tradición invisible a los foros públicos: la de los poetas cubanos

exiliados en tiempos del romance occidental con la épica revolucionaria insular.

Otras son las diosas que aparecen y reaparecen en las páginas, a veces se llaman «damas» y pueden hacer guiños desde el óleo, un lejano templo hindú o simplemente estar expuestas en una imaginaria vitrina con sus tetas de silicona. Pero siempre diosas. Pero siempre apuntando al deseo mayor que esta escritura pergeña, el de hacer convivir, yuxtaponer, dando continuidad y sentido de pertenencia, a la mujer de todos los días —la que reaparece en La Habana, Valparaíso o Viena llevando guantes blancos— con la madre ancestral, la Venus de Willendorf quien también desde Viena (como Blanco) nos hace volver la mirada hacia la mujer primera. Diosas/mujeres que «Libradas a su placer, las espontáneas/reunidas en ese tiempo de arenisca/dan un sobresalto al vacío.» (Blanco 22)

Asimismo interesa destacar la idea del viaje que aunque sin dudas aquí conecta con la más antigua tradición literaria en donde la búsqueda de paisajes y fragmentos extraños al ser no

hacen más que prestarse al servicio ontológico de reconstruir a ese mismo ser desperdigado y aún nostálgico ante el Edén perdido, una vez más es puesto en crisis al mostrarse la voz viajera como inquieta más que complacida. Como una que en lugar de armar el rompecabezas esencial a través de las plurales imágenes que el espejo le devuelve, parece desarmarse en nuevas piezas, más pequeñas, más imposibles de usar si un demiurgo se diera más tarde a la tarea «Descalza, me puse el tercer ojo, murmuré». (Blanco 23)

La cosmovisión que en fin presenta esta colección de poemas, no puede más que igualarse a la de un todavía pendiente árbol de la vida, uno que contenga toda la gama de colores, texturas, árboles y especies que en el planeta habite. Viajes, sueños, diosas, materias perdidas y jamás recuperadas no son más que intertextos siempre válidos y armónicos... O tal parece decirnos Blanco una vez que ha concluido su batalla con la palabra.